

Se suscribe á este periódico, que sale cada dos dias, en la imprenta del mismo calle de Toledo, á 12 rs. al mes para esta Capital llevado á casa de los suscritores, y 20 para fuera de ella franco de porte.



En los pueblos se admiten las suscripciones en las administraciones de loterías, por trimestres, á razon de 50 rs. Los avisos ó artículos podrán remitirse franqueados con sobre al redactor.

## BOLETIN OFICIAL DE LA MANCHA.

### ARTÍCULO DE OFICIO.

*Gobierno civil de la provincia de Ciudad-Real.*

Segun se previene en el artículo 7.º capitulo 11 de la Instruccion general del ramo de policia, los depositarios de los pueblos deben remitir á los Subdelegados de partido en 1.º de cada mes los estados correspondientes de los documentos espendidos en el anterior, y notandose que algunos desviandose de este conducto lo hacen directamente á esta gubernacion civil y otros no cumplen lo prevenido, por una morosidad reprehensible, recuerdo á todos el cumplimiento de esta disposicion, pues de lo contrario procederé á adoptar las providencias que haya lugar.

Ciudad-Real 8 de julio de 1834. =Diego Medrano.

### PARTE NO OFICIAL.

*Continuacion del articulo comunicado.*

Las 3½ libras de jelatina disueltas en agua dieron 28 libras de caldo nutritivo, lo que produce 4 libras de este por una de huesos. Los productos de los huesos y jelatina varian segun la especie de los que se emplean, como queda dicho al tratar de los esperimentos de Proust. Bouriat, hábil quimico, practicó durante 18 meses la reduccion de los huesos á jelatina para alimentar en Paris á los indijentes del décimo distrito, y al dar cuenta del procedimiento que seguia se esplica asi: » los huesos que deben emplearse son los de las viandas cocidas ó asadas, cuidando de que se enfrien antes de pulverizarlos, porque de otro modo la jelatina adquiriria mal sus-

siado secos, deben rociarse con agua al tiempo de pulverizarlos, en cuya operacion basta hacerlos pedazos del grueso de una avellana. Para contundirlos, se meten en pequeñas porciones en un mortero de hierro cuyo fondo debe ser ancho y plano, golpeando encima de los huesos con una mano de hierro estriada en su base. Molidos así, se introducen en una olla de hierro estañada, de figura cilíndrica y cuya base debe estar agujerada, dentro de una caldera proporcionada al caldo que quiere hacerse; para que no toque al fondo de ella, se coloca ácia su mitad un círculo ó rodete que abraza y sostenga el cilindro que contiene los huesos. Cuando se ve que el caldo está hecho, se retira la marmita donde están los huesos; se saca y cuele el caldo con el objeto de sustraer los huesecillos que hayan podido pasar por los agujeros de la marmita, se deja enfriar, se recoge la grasa que sobre nada y el caldo se aprovecha en los condimentos.»

Nosotros creemos que en vez de usar el mortero de hierro para pulverizar los huesos, sería más económico emplear una piedra cónica semejante á las que sirven en los molinos aciteros, que rompería con más facilidad y prontitud las masas huesosas.

Si en vez de aplicar la jetalina los usos domésticos de reducirla

á caldo á medida que se forma, quisiese conservarse para hacer uso de ella en los viajes, ó tenerla reservada para muchas ocasiones en las que no se encuentra carne para poder dar caldo á los que caen enfermos, nada es más sencillo. Así que se retira de su superficie la grasa que se coagula, el líquido restante se hecha encima de una masa pequeña, de una sola tabla, bien limpia, y á cuyo alrededor se ha puesto un borde alto de 4 líneas. Cuando la jetalina se ha cuñado, se divide en tabletas pequeñas con una criba. Estas pastillas se laban en agua fría, y cuando lo están, se ponen á secar en unas redes estendidas en un azotea ó granero, ni muy frío ni muy seco. Cuando se ha enjugado bien, se embuelven en papeles limpios, y se aguardan en parajes secos. Para hacer uso de estas pastillas, basta ponerlas en suficiente cantidad de agua caliente, en la que no tardan en disolverse y formar un caldo excelente y mejor que el de carne.

Los fisiolojistas consideran la materia jetalinosa como muy cargada de principios vitales, produciéndolo en su descomposicion mas moléculas ó corpúsculos animales que ninguna otra sustancia animal.

La fisiolojia considera como principio, *que la jetalina de los huesos abunda en jugos nutritivos que se asimilan casi sin alteracion á nuestros*

organos, y que los reparan en muy poco tiempo. De consiguiente el caldo estraido de las sustancias huesosas es mas saludable, facil de digerir, reparador de las fuerzas y de consiguiente mas asimilado á los organos de la infancia, del bello sexo, de la ancianidad, del enfermo y del convaleciente que el que producen las viandas.

Nadie ignora que los huesos que los carniceros dejan á los pedazos de carne que despedazan, ó los que añaden á la que venden, forman con corta diferencia la 6.<sup>a</sup> parte del peso de la que despachan, de suerte que en 6 libras hay una de hueso que se arroja á los mataderos, despues de cocer la carne á que estaban adheridos. Luego si el consumo de una poblacion es de 1996 libras de carne diarias, resultaran 166 de hueso, y segun las demostraciones anteriores como cada libra de estos produce  $1\frac{1}{2}$  de jelatina, que dan 12 raciones de caldo de 24 onzas cada una, tendremos que las 166 libras de hueso deben suministrar 249 libras de jelatina, ó 2988 raciones de caldo, con solo el cuidado de recoger de las casas los huesos, lavarlos, pulverizarlos, y herbirlos segun queda indicado, con lo que las juntas de caridad del reino tendrian un recurso muy económico para alimentar á todos los indijentes.

No solamente el caldo de los huesos seria un medio económico para los establecimientos destinados en la

preparacion y distribucion de las sopas económicas á los pobres, sino que tambien seria muy ventajoso en los hospitales, colegios, seminarios, cuarteles y demas localidades donde se hace un gran consumo de viandas.

Ademas de la utilidad que produce la extraccion de la jelatina de los huesos, este procedimiento suministra una cantidad de grasa superior á la que se emplea en sazonar las legumbres y potajes, sin otro trabajo que el de recojerla de la superficie del caldo donde se cuaja.

De adoptarse jeneralmente por las juntas de caridad este método, tan sencillo como productivo, sin otro gasto que el de recoger los huesos y cocerlos con una carga de leña á lo sumo, por uno de los métodos que indicaremos en otro articulo para economizar el combustible, tendrian en todo tiempo una comida sana que poder dar á los pobres.

Como el consumo de carnes no es idéntico en todas las estaciones del año, convendria hacer acopio de huesos y reservarlos para la ocasion. Los jinebrinos que son los primeros que se han apropiado la industria de extraer la jelatina de los huesos, para conservarlos mucho tiempo, proceden del modo siguiente. Recojidos los huesos de vaca, buei, carnero, oveja, cabra y macho, los lavan bien, los pulverizan, segun se ha dicho, y les dan un hervor de una á dos horas

esrasas, para estraher la grasa y la médula, productos que reedituan del 8 al 10 por 100 del peso de los huesos empleados, y cuyo valor paga con usura con el combustible y manipulacion empleados. Hecho esto, los vuelven á hervir por espacio de media hora en una lejia alcalina caustica, preparada con libra y media de potasa del comercio (suficiente cantidad para cada 100 libras de huesos), desleida en 50 libras de agua hirviendo, que hechan encima del cubeto de madera ó tenaja donde pusieron antes la potasa: revuelven bien el liquido, y al cabo de una hora que han tenido tapada la vasija donde se halla la lejia, la sacan por una canilla colocado á dos pulgadas del fondo de ella. Este liquido lo hechan en una caldera en donde se hierven los huesos: se sacan de ella al cabo de media hora, se lavan en agua corriente y se ponen á secar sobre telas gruesas debajo de cobertizos acreados, removiéndolos de tiempo en tiempo para que se enjuguen mas pronto; en este estado pueden conservarse un tiempo indefinido en cualquier paraje seco, amontonados como el trigo.

Los ministros de un Dios de paz, que hacen parte de las juntas de caridad donde la confianza publica los ha colocado á la cabeza de las par-

roquias, consistiendo sus funciones mas importantes en socorrer al malhadado, llevando socorros á la humildecañia que habita el indigente, pueden ejercer en toda su estension el ministerio de caridad de que se hallan revestidos, sino se desdeñan por vil que parezca este cuidado de mandar recoger los huesos que arrojan los habitantes acomodados de sus parroquias; si forman al rededor suyo establecimientos de beneficencia por pequeña que sea la estension del territorio sobre el cual ejercen su ministerio, los pobres bendeciran el cuidado que tomen por aliviar su miseria, las lágrimas del reconocimiento regaran sus beneficios, y su memoria permanecerá por siempre gravada en sus corazones. Si desde luego asociasen á sus trabajos filantrópicos á aquellos de sus feligreses mas acomodados los que lo fuesen menos querrian tambien tomar parte en una obra tan meritoria que fijaria la dicha y la alegría, alli donde antes reinaba el dolor y la desesperacion ¿y que costaria realizar semejante proyecto? nada: ejecutar lo que queda dicho. Los feligreses acomodados podrian cada uno á su vez preparar en sus cocinas el caldo de los huesos, y de este modo los ministerios del altar enseñarian con el ejemplo á ejercitar la beneficencia, con la cual desapareceia de entre nosotros la vagancia y ociosidad.